

ENTREVISTA |

PILAR MATEO HERRERO Doctora en Químicas Mateo ha creado una pintura que rompe el ciclo del insecto que causa enfermedades mortales en América y África



R. Domínguez
27/11/2007

Dice una y otra vez que es una indígena. Probablemente es la definición con la que Pilar Mateo (Valencia, 1960), doctora en Químicas, más cómoda se siente. Hace doce años, cayó en la cuenta de que siempre habrá quien luchase por exterminar las cucarachas del mundo rico, pero no así los insectos que matan a la población más pobre de América Latina o de África. Y desarrolló pinturas capaces de romper el ciclo vital de bichos que transmiten enfermedades infecciosas como el mal de Chagas. Ayer participó en el ciclo Cine y Ciencia, organizado por el Canalejo y la Universidad.

-¿Cómo surgió este proyecto?

-Soy química, aunque mi especialidad no tiene nada ver con los bichos. De hecho trabajaba en la refinería de Haifa en corrosión metálica. Me habían pedido que dirigiese una tesis sobre bichos y leí que habían cerrado un quirófano en el hospital de Valencia porque había algo en las paredes. Y pensé en hacer una pintura insecticida. Después me lo tomé más en serio y yo ya me veía la reina de Europa matando bichos, cucarachas y esas cosas. De casualidad, vinieron a buscarme para hablarme de la enfermedad de Chagas. Yo no sabía ni qué era eso, ni qué era la pobreza. Pero ese médico boliviano vino a decirme que su pueblo se moría. Era la primera vez que me decían que mi pintura podría salvar vidas. Y me fui a vivir con ellos.

-¿Por qué una pintura?

-Mi padre tiene una fábrica de pinturas y resulta que la vincucha, que así llaman en Bolivia el insecto que transmite el Chagas, se asienta en las paredes.

-¿Cómo actúa?

-El problema de los insecticidas es que crean resistencias. Con este producto, hemos logrado que tenga un proceso largo y activo en función incluso de la temperatura, de modo que se interviene en la hormona del crecimiento de los insectos en cualquier ciclo de su vida.

-¿Para erradicarlos?

-Para controlarlos. Lo que queremos es retirarlos del hábitat humano, devolverlos a su hábitat natural, porque cada insecto tiene su función.

-¿Y basta con pintar?

-Es algo más, por eso mis equipos científicos se desplazan con cada proyecto. Tenemos que controlar también el entorno del domicilio. Llegamos a pintar los árboles, e incluso bajo las camas.

-¿Por qué no se había pensado antes en esta vía?

-Hay muchos intereses. Se habla bastante de vacunas, medicamentos... pero se para poco a pensar uno en el bicho. Yo digo que si resulta que los insectos están en todo el mundo, pero las infecciones solo en el Sur es por algo. Es por la pobreza. Entonces, habrá que hablar del bicho, de controlarlo y, por tanto, de las condiciones de vida en las que crece.

-¿Es muy costosa?

-Lo es más tratar enfermedades como el dengue, la malaria... algunas con escasas alternativas, en las que también estamos trabajando.

-¿Por qué no la comercializa?

-Porque entonces la pintura no llegaría a donde realmente se necesita. No tendrían con qué pagarla y nadie se iba a interesar por desarrollar el producto.